



TONIA ETXARRI

LA HORA DEL RETRATO

Rajoy ofrece al PNV pactar la política económica e información directa en el proceso de fin de ETA a cambio de su abstención en la investidura

De ahí que diera prioridad a su reunión con Duran Lleida para, después, declarar que es consciente de que las medidas que va a anunciar son tan duras como las que ha tenido que acometer la Generalitat.

El PNV quedó en el segundo turno. Al final se produjo la llamada que reclamaba el presidente de los jeltzales. En las últimas horas Urkullu y su equipo se han estado pensando si el ofrecimiento brindado por Rajoy (pacto en cuestiones económicas y recibir puntual información, de primera mano, en relación a toda la política relacionada con el fin del terrorismo a cambio de su abstención) vale la pena o le parece insuficiente. Rajoy, que mantiene una 'línea ca-

liente' con Basagoiti, hablará del fin de ETA sin eufemismos. Pero esperará a su turno de réplica para abordar la etapa del cierre de la violencia. Y sin entrar en detalle sobre la política penitenciaria que tantos, desde los partidos nacionalistas hasta el propio lehendakari Patxi López, esperan. Hablará del fin de ETA. Pero con referencias a la exigencia democrática y a la orientación correcta de la presión sobre los herederos de Batasuna que, en su opinión, no debe proyectarse sobre el Ejecutivo sino sobre la propia banda que no termina de disolverse.

El 'pésame maquillado' con el que salieron anteayer los activistas de la izquierda abertzale ha vuelto a dividir a la opinión políti-

ca. Entre quienes ven un importante paso en Amaiur (teniendo en cuenta su procedencia) y quienes consideran una manipulación la equiparación de las víctimas de todo tipo de violencia. Los primeros, al escuchar a los mismos que dirigieron en su día la 'ponencia Oldartzen', que defendía la socialización del sufrimiento y que dejó sobre la lápida de las víctimas del terrorismo a políticos como Gregorio Ordóñez o Fernando Buesa, entre tantos, trasladar su «pesar» a las familias de los asesinados por ETA, ven un avance.

Los segundos aprecian en la insistencia por contar que aquí hubo dos bandos, una trampa en el relato de lo que ha ocurrido en este país en los últimos cincuenta años. Ni los acordes del violín que precedió a la lectura del documento de la izquierda abertzale sirvieron para apaciguar los ánimos de estos sectores de la población que no están dispuestos a dar por buena la 'conversión' de quienes provocaron tanto daño si no es explicando que los herederos de Batasuna se han reconvertido por «imperativo legal», por voluntad ajena, forzados por la persecución judicial y policial que terminó por arrinconarlos al ala oeste del polo norte desde donde empezaron por diseñar su adaptación a la democracia.

Por eso, cuando oyen a Rufi Etxeberria leer ese párrafo relacionado con las víctimas para decir

que «a todas y cada una se les debe reconocimiento...» exigen otro gesto que aún no han hecho: «¿Se les debe? ¿No debería decir: les debemos? Ellos son los que deben, los que defendieron los atentados». Lo importante es no dar pasos atrás.

Hay que anotar que la reacción de Amaiur ante la imposibilidad de configurar grupo propio en el Congreso ha sido novedosa. No ha utilizado el victimismo sino la reafirmación en la legitimidad que le asiste. Los demás partidos deberán medir si les conviene seguir haciendo campaña por Amaiur o diseñar su camino enarbolando sus propias banderas. La ansiedad ante el final de ETA ha provocado algunos desenfocos como el del lehendakari, a un nivel similar al PNV, exigiendo el acercamiento de los presos. Una actitud que incomoda, y mucho, al socio que sostiene el gobierno de Ajuria Enea y que empieza a dudar si vale la pena aguantar el mástil del único Ejecutivo constitucionalista que ha tenido el País Vasco.

Antonio Basagoiti no tiene intención de provocar un adelanto de las elecciones autonómicas, entre otras cosas porque sabe que la alternativa al gobierno actual pivotará en torno a las opciones nacionalistas de PNV y la izquierda abertzale. Pero el aviso que va lanzando a Patxi López tiene ya algunas semanas de vigencia: todo tiene un límite.

Mariano Rajoy deberá poner hoy fin a la incertidumbre creada en torno a su programa de gobierno. De la reforma laboral pendiente y de su capacidad para cumplir con el déficit se ha dicho casi todo, mucho antes de que comparezca ante los diputados para someterse a la sesión de investidura. Pero de lo que no cabe ya ninguna duda es de que lleva preparado un mensaje de firmeza democrática ante los herederos de Batasuna. El viento favorable a lo que haga Amaiur sopla con tanta fuerza, sobre todo en Euskadi, que las críticas hacia el PP se han desatado con inusitada virulencia hasta el extremo de sentenciar que el partido de Rajoy —que se ha limitado a interpretar estrictamente el reglamento de la Cámara— ha tomado una decisión «política» para que los herederos de Batasuna no puedan gozar de los privilegios, que no son pocos, de tener un grupo propio.

Una consideración llena de prejuicios porque resulta difícil de probar a la hora de tomar como referencia la norma del Parlamento, con sus consiguientes lagunas, de las que ha salido perjudicada UPyD que, si no llega a pactar con el Foro Asturias, se queda también sin espacio propio en el hemiciclo. Rajoy, cuyo partido apoya en Cataluña al Gobierno de Artur Mas, quería ir por turnos a la hora de asegurarse apoyos parlamentarios.